

CHILE Y LA PARTICIPACIÓN EN EL BANCO ASIÁTICO DE INVERSIÓN
EN INFRAESTRUCTURA

MAYO 2017

CHILE Y LA PARTICIPACIÓN EN EL BANCO ASIÁTICO DE INVERSIÓN EN INFRAESTRUCTURA

Durante el mes de mayo, la presidenta de la República Michelle Bachelet realizó una gira por Asia, específicamente a Indonesia y China, para potenciar los lazos comerciales y políticos en la región.

Durante su visita a Indonesia, la presidenta se reunió con su par Joko Widodo, a quien presentó la Alianza del Pacífico y con quien se comprometió a finalizar las negociaciones de un acuerdo integral de asociación económica. Dicho compromiso, que se realizó por escrito, concluirá así un período de negociaciones bilaterales que comenzare en Santiago durante el año 2014.

El desarrollo de la estrategia de inserción chilena en la región continúa así agregando un socio con el cual si bien no existe un gran volumen de intercambios (U\$329 millones en 2015 y U\$227 millones en 2016), sí representa una oportunidad para seguir posicionando a Chile como socio de ASEAN y conectando el proyecto regional de la Alianza del Pacífico con otros bloques importantes en el área.

La segunda etapa del viaje sin embargo es de mayor interés en su importancia regional y global. La visita de la presidenta a China, y su participación junto al presidente Mauricio Macri de Argentina como representantes sudamericanos en el foro de cooperación euroasiático “Una franja, una ruta”, proyecto patrocinado por China y su Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) por 124 mil millones de dólares, y que tiene por objeto crear una nueva “ruta de la seda” para el continente euroasiático, sin dudas que nos ubican como observadores privilegiados de los procesos de cambio que se avecinan.

La presencia chilena es relevante. El BAII es la alternativa que China ha entregado a las economías emergentes para hacer frente a las normativas e institucionalidad del resto de las organizaciones financieras internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional, que responden a los intereses de las economías desarrolladas de occidente, y que no han variado a pesar del importante crecimiento y posicionamiento de países como China, Rusia y el resto de los BRICS.

Chile es uno de los 25 países que recientemente han sido aceptados como miembros de la institución y pronto someterá el gobierno este ingreso a la aprobación del legislativo. El ingreso también considerará el aporte o compra de cierto porcentaje de acciones del banco y adquirir alguna capacidad de decisión dentro de este. Por el momento no sabemos cuáles son los plazos ni los montos comprometidos.

Es importante entonces conocer los propósitos, composición, proyectos y razonamiento tras la creación y operación del BAII, entendiéndolo no sólo en su dimensión económica y financiera, sino comprendiendo los impactos geopolíticos de la apuesta China por desafiar a la institucionalidad occidental ya establecida. Será por cierto entonces necesario ubicar los intereses chilenos dentro del contexto regional en que se enmarca y las oportunidades y riesgos de ingresar a este proceso.

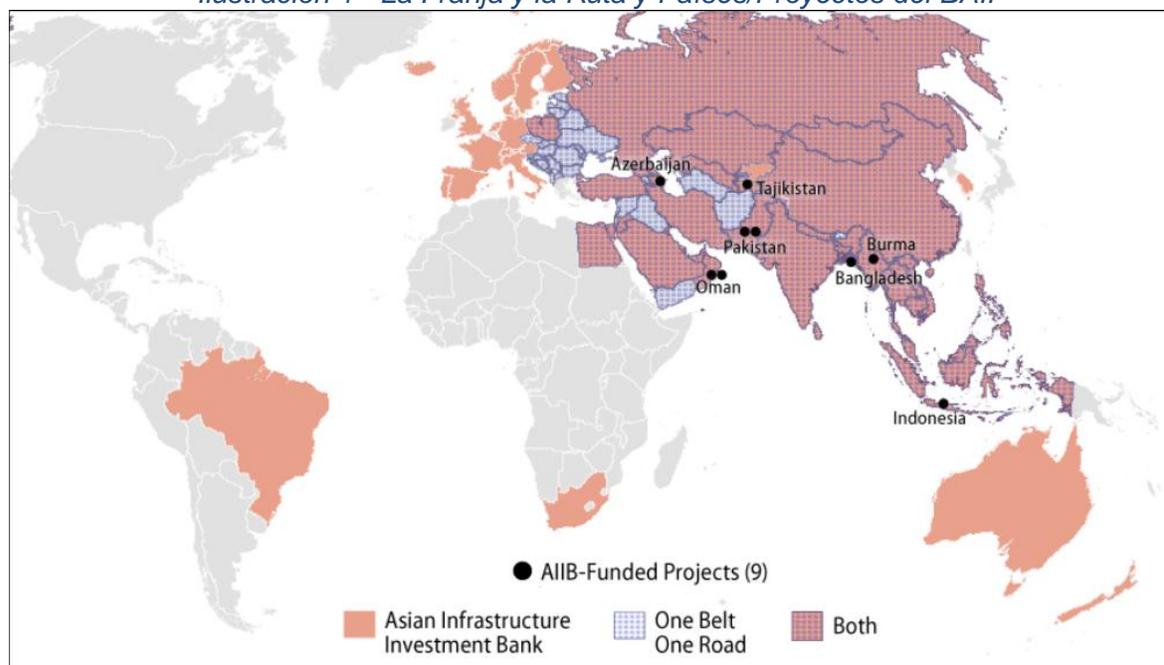


I. UNA FRANJA, UNA RUTA

En septiembre de 2013, el Presidente chino, Xi Jinping, anunció el inicio de la iniciativa “Una franja, una ruta”, un ambicioso plan de construcción de infraestructura en la región euroasiática que facilite las capacidades de comercio y transporte para los países del continente, extendiéndolo incluso a ciertas partes de África.

Este plan considera inversiones del estado chino por más de U\$1 billón, e incluyen proyectos como un ferrocarril de que conecte 8 naciones del sudeste asiático hoy siendo construido un tramo de 416 kilómetros en Laos por U\$6 mil millones; la planificación de otra ruta ferroviaria entre Budapest y Belgrado; construcción de centrales eléctricas en Pakistán por U\$46 mil millones, entre otras inversiones en infraestructura que llevarán los productos chinos vía terrestre al mismísimo centro de Europa.

Ilustración 1 - La Franja y la Ruta y Países/Proyectos del BAI



Fuente: Congressional Research Service

La planificación China en la búsqueda de estos proyectos es inteligente. Al margen de las evidentes necesidades de conexión física necesarias para continuar la proyección comercial del gigante asiático, las obras negociadas con los socios regionales, los contratos comprometidos y los préstamos otorgados son inherentes a los intereses económicos de China. La reciente desaceleración de la economía nacional responde en parte a la conclusión de una etapa de desarrollo exponencial que requirió también de capacidades productivas excepcionales.

Por ello hoy existen excedentes de acero, cemento, maquinaria y también capital de inversión que no pueden ser empleados en China. Por ello es que el gobierno central ha enfocado su vista hacia los países en desarrollo, como mercados emergentes que puedan consumir la producción y utilizar las nuevas capacidades tecnológicas y de ingeniería

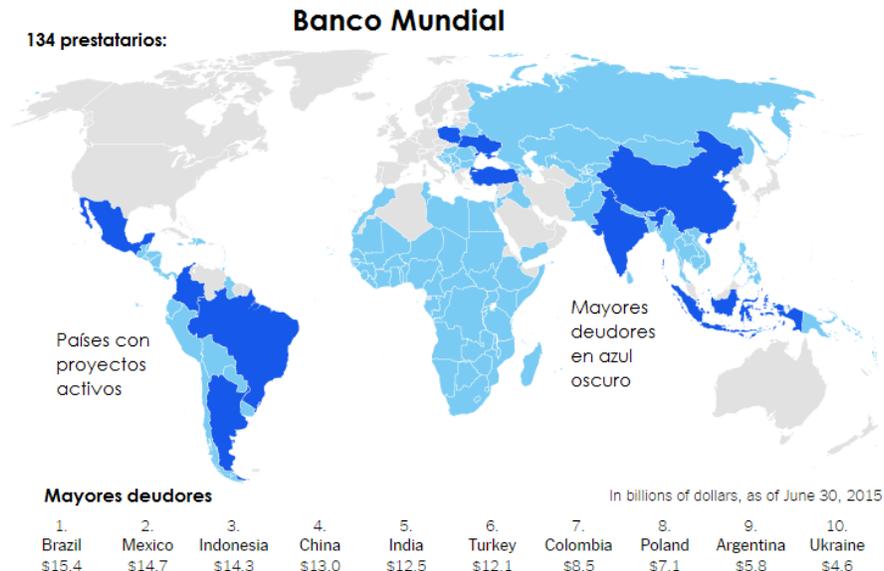
desarrollada en China durante esta última década, manteniendo así los necesarios niveles de demanda que aseguren a su economía en continua marcha.

Como comparación, este tipo de aproximación a nuevos socios regionales se asemeja a lo que los Estados Unidos hicieron en Europa a través del Plan Marshall. Utilizando la riqueza y el conocimiento industrial de China para promover su liderazgo mundial y su modelo, de características chinas, que enfatiza no sólo la eficiencia económica sino también principalmente la intervención gubernamental, lo que conocemos como el “Consenso de Beijing”.

La concreción de estos movimientos nos llevaría a una etapa final de la doctrina del “Tao Guang Yang Hui” (韬光养晦), principios instaurados por Deng Xiaoping a fines de los 80 que, a partir de las ideas fundamentales de neutralidad, aversión a las posiciones de liderazgo, humildad y transigencia en temas menores, buenas relaciones independiente de ideologías, y concentración absoluta en el desarrollo económico, le permiten hoy a Xi Jinping buscar un nuevo tipo de globalización que prescindirá de las reglas de las instituciones occidentales. Dadas las crecientes necesidades chinas, el fracaso del Acuerdo Transpacífico y la nueva administración proteccionista estadounidense, pareciera ser que estaremos ante una aceleración del plan asiático por reformar el orden económico regional y luego mundial, atrayendo a países y empresas a la órbita de China y erosionando el dominio europeo-norteamericano al cual estamos acostumbrados.

II. BANCO ASIÁTICO DE INVERSIÓN EN INFRAESTRUCTURA

Un pilar fundamental del panorama estratégico antes mencionado es la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Como alternativa a las instituciones financieras multilaterales creadas tras la Segunda Guerra Mundial, dominadas por los países ricos de occidente y sus intereses al exigir condiciones para el acceso a préstamos internacionales.

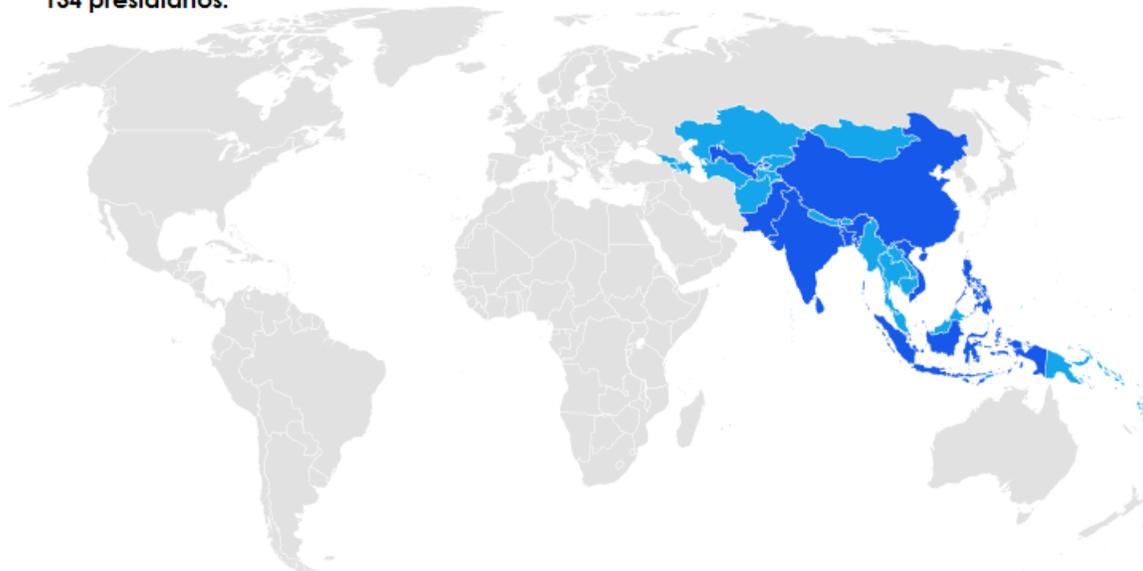


Fuente: New York Times

Un Banco financiado por las vastas reservas chinas, y una aproximación teóricamente de características Sur-Sur, hacen más proclives a los países en desarrollo a aceptar una relación crediticia en el papel más horizontal. Además, de acuerdo con algunos estudios de inicios del 2010 provenientes del Banco Asiático de desarrollo, la región requeriría de inversiones en infraestructura por más de U\$8 billones en la presente década.

Banco Asiático de Desarrollo

134 prestatarios:



Mayores deudores recientes

In billions of dollars, as of Dec. 31, 2014

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.
India	Pakistan	China	Vietnam	Indonesia	Philippines	Bangladesh	Sri Lanka	Laos	Uzbekistan
\$3.5	\$3.0	\$2.8	\$2.4	\$1.8	\$1.6	\$1.5	\$0.9	\$0.7	\$0.7

Fuente: New York Times

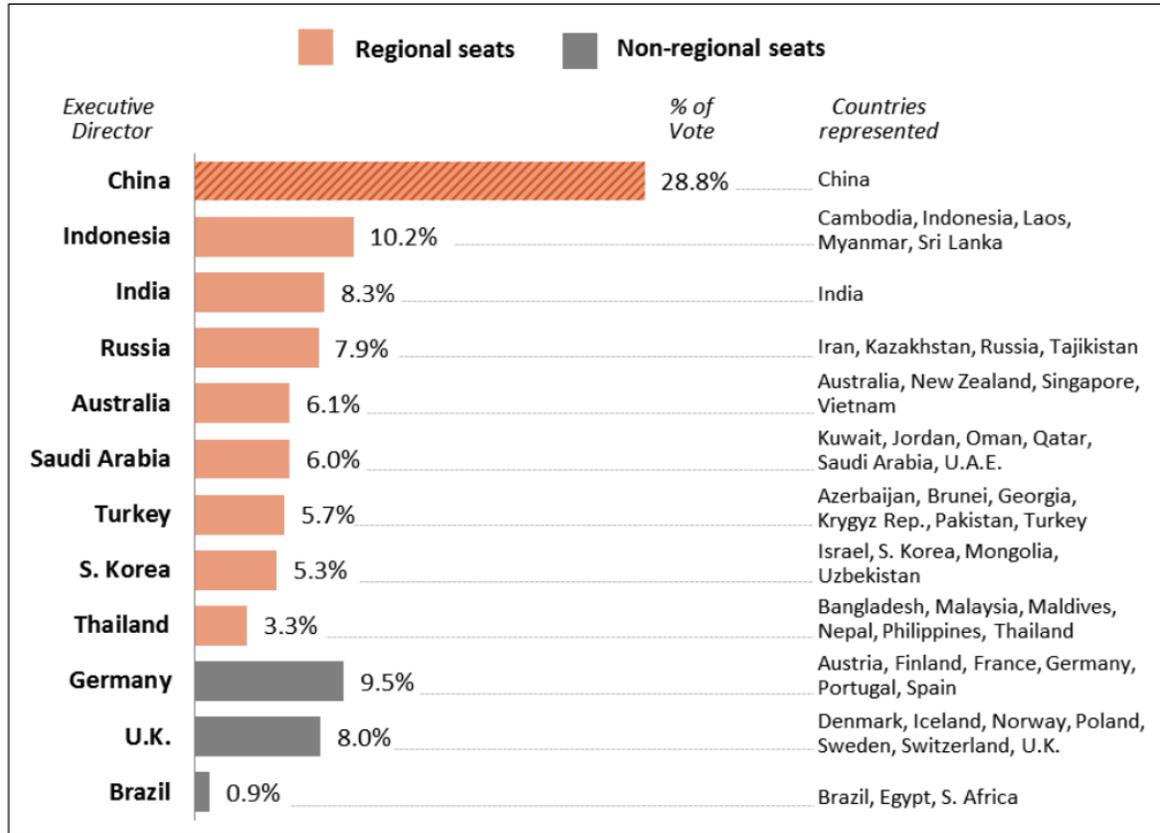
La propuesta del BAII fue hecha por China en octubre de 2013, haciendo invitación a un proceso de consultas a diversos países de la región asiática en 2014. Luego de 15 meses de negociaciones, el 28 de junio de 2015 los 57 miembros fundadores firmaron los estatutos, verificándose la apertura del Banco el 16 de enero de 2016. Además de China, estos miembros originales incluyen a Francia, Alemania, el Reino Unido, Australia, India, Rusia, Corea del Sur, entre otros. Hoy el número de potenciales socios asciende a más de 70, con varios países siendo aceptados como miembros y en proceso de integrarse al Banco. En la región sudamericana Argentina, Bolivia, Perú, Venezuela y Chile se encuentran en proceso de ingreso, sumándose a Brasil, único país de nuestra región entre los miembros fundadores.

El capital inicial del BAII alcanzó los U\$100 billones, de los cuales 20% se encuentran en reserva y 80% no desembolsados. De este monto, US50 billones fueron comprometidos por China, le sigue India con U\$8,4 billones. Con esos montos ambos países se aseguran el 30,34% y 8,52% de las acciones, lo que se traduce en un 26,06% y 7,51% de los votos. Las acciones totales del banco llegan a 1.000.000.

La asignación de votos está estructurada en tres partes. En primer lugar, todos los miembros del BAII cuentan con 2.430 votos, totalizando 138.510 y representando sólo el 12% de los

votos totales. Cada miembro fundador recibe adicionalmente 600 votos, totalizando 34.200 o el 3% de los votos. Por último, el 85% de los votos (981.514 en total) del BAI corresponden a votos por acciones.

Ilustración 2 - Junta de Directores del BAI



Fuente: Congressional Research Service

La institución se ubica en Beijing, en el distrito financiero de Xicheng, y es encabezado por el ex vice ministro de finanzas Jin Liquan. La toma de decisiones se produce mediante una junta de gobernadores, que incluye un miembro por Estado participante y una junta de directores donde diversas divisiones regionales son representadas como grupo por un Estado.

Durante su primer año de operación, el BAI ha invertido en nueve proyectos en Europa, Asia y el Medio Oriente, los cuales han alcanzado más de U\$1,7 mil millones. Estos proyectos incluyen una inversión por U\$165 millones para desarrollo energético en Bangladesh, U\$216,5 millones para el mejoramiento de barrios pobres en Indonesia, \$27,5 millones para el proyecto de mejoramiento de carreteras fronterizas en Tayikistán y de carreteras en Pakistán por U\$100 millones.

Pakistán también ha recibido otro préstamo por U\$300 millones para proyectos hidroeléctricos, lo mismo por U\$20 millones a Myanmar. Omán ha sido beneficiado con U\$301 millones para la construcción de infraestructura portuaria y la preparación de su primer sistema de ferrocarril. El BAI también se ha hecho parte con U\$600 millones de los



U\$11,7 mil millones de dólares necesarios para la construcción del gasoducto Trans-Anatolio que conectará Azerbaiyán con Europa.

A pesar que muchas de estos préstamos coinciden con los intereses estratégicos chinos de construir alternativas de desplazamiento terrestres frente a las históricas rutas marítimas, parece ser que por ahora las decisiones no responden o no son influenciadas de manera absoluta por los intereses chinos. Además, China parece haber internalizado los aprendizajes de su experiencia de construcción de infraestructura en el África, donde su interés por asegurar los contratos de construcción y extracción para firmas chinas no dejó una buena sensación ni contribuyó a la idea de cooperación horizontal sin imperialismo chino.

Por ahora también el BAII ha operado con transparencia, llevando a cabo investigaciones relativas a impacto ambiental, social y de derechos humanos para cada uno de sus préstamos. Ideas que son parte del actuar de muchos de los socios del BAII, pero que no necesariamente son asociadas a China por su actitud en algunos de los foros multilaterales de comercio e inversión.

III. CHILE Y EL BAII

Dado el escenario construido y la reciente aceptación a formar parte del Banco, es necesario evaluar la posición de Chile en una instancia como la ya detallada. Asumiendo que la capacidad económica de Chile para adquirir acciones del BAII es mínima, y que la suma de las naciones sudamericanas no lograría mayor impacto a nivel de junta de directores, la participación nacional opera en dos formas. La primera es como ratificación del interés y apoyo chileno por las iniciativas de cooperación, apertura y desarrollo de iniciativas multilaterales, además del compromiso con nuestro mayor socio comercial, China. La segunda es la opción de acudir al BAII para eventuales préstamos, destinados principalmente a la concreción de iniciativas binacionales o regionales de infraestructura para generar los llamados corredores bioceánicos que permitan el mejoramiento de las conexiones entre nuestro continente y el Asia.

Desde la óptica de nuestro otro socio principal, Estados Unidos, desde un comienzo existieron sugerencias por parte norteamericana para que algunos de sus aliados regionales no ingresaran como miembros fundadores. Finalmente, dichas solicitudes no fueron empujadas más allá y tanto Corea como Japón se mostraron interesados en participar. El ingreso de Chile a este Banco parece no ser un obstáculo a la relación bilateral, sobremanera tras el retiro de EE.UU. del TPP y el poco interés por influir en la institucionalidad comercial de la región.